

***Yawarwayta*, el amor épico en Washington Córdova  
Huamán**

**Carlos Huamán López**

huamanlopez@yahoo.com.mx

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
de la Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: 0000-0003-0998-4811

En el marco de la Feria Internacional del libro de Guadalajara desarrollada el 2021, Washington Córdova Huamán me entregó su reciente libro quechua con versión en castellano *Yawarwayta* (Pétalo sangrante o flor de sangre), publicado bajo el sello de Paqarina ediciones, colección Tlakatlpacha (2021), en 332 páginas, papel avena de 200 gramos. Desde el principio el libro provoca la sensación de oír a un río cantor, en cuyas evocaciones poéticas el lector encuentra hilos de la historia del mundo quechua andino peruano.

Desde ya, la aurora amarilla y la inconmensurable fuerza de la naturaleza que aparecen en la carátula, abren la puerta poética e invitan a un viaje por el sueño utópico que provoca la evocación del mundo andino. El hecho no podía ser ajeno a la experiencia poética quechua de la que los cronistas Guaman Poma de Ayala y el Inca Garcilaso, dieron cuenta, sobre todo cuando aluden a producción poética cantada en la época prehispánica y Colonial, la cual es, en la actualidad, referente fundamental cuando se analiza o reconoce el derrotero poético del mundo quechua-andino peruano. En todo esto, es preciso anotar a Fray Luis Jerónimo de Oré (1554-1630) autor del famoso

“Aya taki”, o al párroco Francisco de Ávila (1519-1601). Más tarde a Andrés Alencastre o Kilko Waraka, José María Arguedas, César Guardia Mayorga, Teodoro Meneses, Moisés Cavero Caso, Lily flores, César Guardia Mayorga, William Hurtado de Mendoza y muchos más, quienes viven entre el universo rural y urbano. Es obvio que entre estos selectos *haravicus* de nuestro tiempo, no debe faltar Washington Córdova Huamán, premio nacional de poesía 2020.

El libro está precedido por una aproximación a la obra del autor escrito por Julio Noriega Bernuy; página adelante se lee un cuarteto que funciona como llave de apertura o epígrafe, donde el autor invita al lector a abismarse en el contenido del libro:

Wayraq raphanpim	Floreçían tus sueños
Musquyniyki waytarirqa	en las alas del viento
Killaq ñawimpin	palpitaba tu ternura
Wayllukuyniki llankarirqa	en los ojos de la Luna!

Su alusión al pasado de espléndida floración, parece remitirse a un tiempo idílico que, a su vez, se convierte en ventana de asombro por donde el *haravicu*-poeta observa, vive la realidad y escribe en tensas ramificaciones temáticas. Es así que *Yawarwayta*, da paso a sus 14 poemas extensos, cerrando cada una de ellos, con poemas breves (cuartetos con relativa independencia). Se observa que la articulación del libro tiene una armonía estructural, pues cuenta con solvente equilibrio desde la aparición de la imagen de la radiante aurora en la carátula, hasta cuando cierra con la del gorrión pintado al calor azul de sus plumas.

El extenso recorrido de *Wayarwayta*, tiene como fuerza al caudal de ese río de memoria que Washington recupera para su canto. Esa memoria no es sólo suya, sino también la del universo quechua al que se adscribe por nacimiento y vida. Por eso, es preciso manifestar que su *harawi* no es ajena a la cosmovisión nativa que le da sustento al contenido poético, sino también a

la cosmovivencia, a esa manera de vivir en concordancia con el universo todo, de ahí que se entiende que en el tejido poético de *Yawarwayta*, viaja también la voz del colectivo que resguarda la memoria histórica de los pueblos. Esa voz está representada a través de diversos sujetos simbólicos como el “jilguero cantor” que aparece al inicio del primer poema que da título al libro: “*Yawarwayta / pétalo sangrante*”, del que citamos un fragmento, veamos:

Qori ch'ayñaq	Espléndida Yawaywayta
Wayllusqan	caricia eterna
Sumay sumaq Yawarwayta,	del jilguero cantor,
Haqay urqupi	mientras el trueno
Tunrururuy	retumbe en aquella colina
T'uqyarinankama	hoy mismo
K'irisqa purun urpikunaq	te contaré
Kurururninta	el graznido
Kunanpuni willasayki	de las torcazas ultrajadas
[...]	[...]

*Yawarwayta*, no sólo es la flor ultrajada, sino también el lugar desde donde el jilguero “habla” o “canta”. Así, el canto como recurso comunicativo es también la representación de la oralidad que convierte a la escritura en “árbol” donde el jilguero hace nido y canta. Entonces, el sujeto poético, depositario de la memoria colectiva, trasciende la individualidad planteando la necesidad de “contar” (para no olvidar) la historia de *Yawarwayta* y los personajes que la habitan; por eso el emisor considera necesario y urgente hablar del “graznido de las torcazas ultrajadas”, dándole así valor histórico al “canto narrado”. Esa es su ética, luchar contra el olvido que significa, a su vez, su compromiso con las luchas de reivindicación de los pueblos nativos. En todo esto, escuchar es una categoría interesante que nos plantea el autor como necesidad para comprender no sólo su poesía, sino también el lenguaje del mundo. Escuchar lo no audible, lo desdeñado, lo sometido a la indiferencia y a la exploración; escuchar “el trueno que retumba en la colina” para

contar, para poetizar como testigo de la historia de los pueblos que buscan justicia. Su poesía, además de constituir una singular entrega poética, vale como memoria y como denuncia, como invitación al viaje por los derroteros de los pueblos nativos.

Qariy qariy Aulicos	Dicen que Aulico
Yana alqa Mishitota	con su indomable coraje
Pukllapayaspa	jugueteando al Mishito
Llaqtaq phiñakuyninta	atizará
Rawrarichirqa,	la amargura de los pueblos
Qayrayasqa aqchiraqsi	y el indómito aqchi
Nina qawariyninwan	con su mirada de fuego
Suwakunaq	engullirá los sesos
Musqunta upinqa	de los timadores

En sus versos la sensibilidad lírica se va fundiendo con la fuerza épica de un canto. Este rasgo, extensible para el resto de los poemas, incide en retomar a sujetos simbólicos coherentes con el pensamiento nativo. Es así que el diálogo o queja que establece el sujeto emisor con ellos, representa la permanencia y continuidad del mundo quechua, con reacomodos indesligables de su proceso histórico. Dice el poema “*Qayrayasqa/ cerril*”, por ejemplo:

Nina Rit'i sunquyuq	Cernikalo, hijo del Amaru
Amaruq churinkillunchu,	hecho de fuego y granizo,
Waqchakunan	lloran su destino
Yawarchasqa ch'unchulninkuna	los vencidos
[hap'ispa	
Istawtapunim waqanku,	agarrando su yeyuno
	[lacerado,
Llaqta warmakunam	gritan incansable
Illaqwiksankum nanaqtin	los niños del pueblo
Kanipaskusparaq	mordiendo el dolor
Qaparimunku	de su estómago vacío
[...].	[...]

Por eso en la poesía de Washington se puede oír el canto, pero también el trueno que reverbera en su estallido. El *Inkarri* que, si bien no es aludido de manera explícita en el poemario, es una sombra que atraviesa sus versos dándole fortaleza y unidad.

Otro aspecto importante del *haravicu* Washington Córdova Huamán, es su inquebrantable identificación sociocultural quechua, por lo que reitera el compromiso poético señalando, por ejemplo en su poema “*Wayllukuy / Lenidad*”:

<p>Takiymi allpa k'allanakunapi phiñakuyta t'uqyarichispa julio killa achikhayknapi llakisqa wachukunamanta [hamun. [...]</p>	<p>Mi canto viene de los surcos abatidos en madrugadas de junio reventando amargas en tostaderas de arcilla. [...]</p>
---	--

El compromiso poético es también político. Las “tostaderas de arcilla” son los espacios donde el fuego de la historia cuece a los seres que pelean por su dignidad y vida. Así, el sujeto indígena quechua y su lengua, dejan de ser periféricos para convertirse en sujetos de representación y de enunciación.

*Yawarwayta* es, pues, un libro bilingüe escrito originalmente en *runa simi* o quechua y cuenta con una versión en castellano; ésta es, a nuestro parecer, resultado de un proceso transcreador debido a las dificultades que supone toda traducción. Así, el autor decide plantearse la tarea de aproximarse a la versión original quechua transcreando, de tal manera que ambas versiones parecieran desplazarse como orillas de la misma corriente (se pretende no perder el sentido original quechua). A eso se debe que la estructura sintáctica de cada lengua responda a su propia naturaleza (la sintaxis quechua no es idéntica a la del castellano).

